



EL  
EVANGELIO  
MEDITADO

BS2555

A

D8

1853

c.1

01070



LIBRERIA  
SILAR Y C.  
DOMINGO N°3.  
MEXICO. \$5.00



1080046392

8.#4 6.#91

92

200



22

*Mugnier*

EL  
EVANGELIO MEDITADO,

6

MEDITACIONES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

COMPUESTAS EN FRANCÉS

POR EL ABATE DUQUESNE.

NUEVA EDICION

REVISTA Y NOTABLEMENTE ENMENDADA.



MÉJICO.  
IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO,  
CALLE DE CHIGUIS NÚM. 6.  
1853.



3;  
er  
lo  
2.  
m  
a-  
r-  
re  
to  
s-  
r-  
s-  
re  
z-  
la  
r-  
al  
r-  
e  
r-  
a  
o-



B 52555  
4  
D.V.  
1853

## ADVERTENCIA DEL EDITOR ESPAÑOL.

La presente obra que reimprimos, dada á luz en lengua francesa por un dignísimo sacerdote á fines del siglo próximo pasado, apenas se publicó, fué no solo en Francia, sino tambien en toda la Italia y España, recibida con singular gusto y aplauso; de manera que después de la primera, se hicieron varias ediciones sucesivas en la misma lengua francesa: tantos eran los que de todas partes buscaban sus ejemplares.

El traductor no solo ha seguido en cuanto le ha sido posible las ideas y las reflexiones del autor, sino tambien el estilo propio de meditaciones. Estas son útiles para todos, porque están hechas para todos; y así cualquiera, tanto de la jerarquía eclesiástica quanto de la sociedad civil, puede encontrarlas adaptadas á su propia dignidad, á su propio estado, á su propia condicion y á sus propias circunstancias, como se verá en el curso de ellas.

A mas del aprecio que hacen de este libro los católicos, la carta que va á continuación prueba la estimacion que han hecho de él hasta los protestantes. Nos ha parecido en el orden ponerla á la frente de esta nueva edicion, ya que el autor la puso en francés.

Paris, 1º de enero de 1837.



Cátedra Alfonso  
Biblioteca Universitaria

61898



COPIA DE LA CARTA FRANCESA DE UN MINISTRO PROTESTANTE AL SEÑOR ABATE DUQUESNE SOBRE EL EVANGELIO MEDITADO.

De la isla de Quernesey, 14 de abril de 1777.

No dudo, señor mío, que encontrareis también entre los protestantes admiradores de vuestro *Evangelio meditado*. Yo, aunque ministro protestante, me lisonjeo que me hareis la justicia de contaros entre los que han leído vuestras meditaciones con el mayor gusto y aun con entusiasmo. El campo sobre que habeis trabajado no puede ser más rico siendo divino; pero también es cierto que vos en vuestro edificio no habeis puesto otra cosa que oro, plata y piedras preciosas; todo en él es digno del Hijo de Dios, á quien dáis á conocer y á adorar. Todo corresponde á lo sublime de su doctrina y á la excelencia de sus santos preceptos; vuestras reflexiones van al corazón, y persuaden tanto por la solidez y belleza, quanto por la manera de exponerlas, que es bien digna de ellas mismas. Todo en este libro es metódico, bien encaadenado, simple é instructivo, y lo que mas aumenta su precio y estimacion, es que todo está lleno de unción. Ninguna cosa habeis omitido de las sustanciales. ¡Oh, qué bella análisis de las verdades evangélicas! ¡Qué socorros y ayudas no encuentra un parroco en vuestro libro! Quanto á mi, yo lo devoro; y no creo que haya alguno que leyéndolo no quede encantado y deseé con mas ardor la continuacion del nuevo Testamento de nuestro adorable y comun Maestro, interpretado, parafraseado y explicado de este modo, que es decir, con aquel orden, con aquella expresion y con aquella alma que vos sabeis dar á la palabra de Dios.

Después de este elogio imperfecto, pero sincero, que doy á vuestra excelente obra, pienso que no os sorprenderá si no me ofendo del nombre de hereje que nos dáis en muchos lugares. Soy discípulo del célebre de *Crouzas*, que me amaba tiernamente, y he aprendido en una tan docta escuela á no calificar con este título sino á los viciosos y á los libertinos. Espero que me concederéis este favor mismo en gracia del cristianismo, que me glorio de profesar y predicar. Infinitamente me desagradaría que con esto creyérais que tengo pensamientos de entrar con vos en controversia; el carácter de controversista lo miro yo mucho tiempo ha como indigno de un cristiano. Muchas veces suceso que disputando sobre la religion se pierde el respeto debido á la religion misma. Los espíritus se inflaman en orden á los dogmas sobre que no seremos juzgados, y después se ponen desgraciadamente bajo los pies las mas sagradas obligaciones, que decidirán de nuestra eterna salvacion. No quiero decir con esto que no sea necesario amar sinceramente la verdad, y que la indiferencia en materia de religion no sea un horrible anticristianismo. Las verdades que Dios nos ha revelado y las que podemos descubrir con la luz de la razon, que para este fin se nos ha dado, se merecen todo nuestro respeto y nuestro amor, y no debemos omitir el instruirnos en ellas; pero hay grande diferencia entre el amarlas y buscarlas, y condenar como herejes á aquellos que nos parecen que no han tenido la suerte de encontrarlas como nosotros. Sea de esto lo que se fuese, lo repito: poco me importa que se me dé este nombre, adherido invenciblemente á la doctrina de Jesucristo mi Salvador, y Salvador de todos los hombres; me uno á ellos con todo mi corazón en aquello que tienen de comun conmigo, y en esta disposicion de ánimo en que me hallo me sería muy molesto el oponerme y contradecirles en aquello que he tomado en escribirlos esta carta, os suplico que la atribuyais al indecible gusto que he tenido con la lectura de vuestro písimos y preciosísimo libro. Me haréis un favor muy considerable si me participáis de la satisfaccion de ver una continuacion de *Meditaciones* sobre los hechos de los apóstoles y de sus divinas Epístolas, que tengo la osadía de esperar de vuestro celo verdaderamente cristiano. Permi-tiéndoolo vuestra salud, podréis hacer un uso mejor de vuestros talentos y de vuestras luces que emplearlas en favor de la Iglesia de Jesucristo? Esta quedará grandemente edificada, y los verdaderos fieles, tanto romanos como reformados, os quedarán sinceramente obligados. Excusad, señor mío, estos sentimientos de mi corazón, que habla de la abundancia, ó por mejor decir, excusad mi ingenuidad; ella no disminuye un punto la perfecta estima y singular veneracion con que tengo el honor de protestarme de usted humildísimo y obedientísimo servidor, ISAAC NALLAT, rector de la iglesia de San Pedro en la isla de Quernesey, de San Maló.



1777  
10 de mayo de 1777  
10 de mayo de 1777  
10 de mayo de 1777

RESPUESTA DEL SEÑOR ABATE DUQUESNE AL SEÑOR ISAAC NALLAT, MINISTRO PROTESTANTE.

La carta con que me habeis honrado, señor mío, es verdaderamente graciosísima y obligantísima; y me veria en la precision de responder á todos los elogios que en ella me dáis, si creyese merecer alguna parte de ellos, ó si lo fuese hecho á un ministro de Jesucristo el parder de vista por un solo momento su propia debilidad y su insuficiencia. *A Dios solo sea el honor, la alabanza y la gloria*. Permittedme, pues, que tribute en obsequio á aquel Dios que solo merece ser alabado, la impresion que ha hecho en vuestro espíritu *el Evangelio meditado*, y que lo bendiga por haberos inspirado tales sentimientos. Por otra parte, debeis saber que yo no he hecho otra cosa que poner en ejecucion un plan admirable y los preciosos materiales que me suministró mi augusto prelado,<sup>1</sup> de los que es autor un hombre célebre.<sup>2</sup> ¡Qué manantial, pues, de gracias no debe ser para vos aquel respeto de que me parece estais penetrado por lo sublime de la doctrina y por la excelencia de los santos preceptos que contiene este libro! Quiera el cielo que os acomodeis una vez á las miras de la misericordia eterna que os previene, y que enjucéis las lágrimas de la Iglesia, inconsolable por vuestra pérdida, poniéndoolo á los pies de su tribunal, erigido por las manos de nuestro adorable y comun Maestro, sometiendoos á aquella autoridad visible y enseñante que Jesucristo ha dado por freno á la debilidad de la razon, y que la debia dar segun sus infalibles promesas. . . . La buena fe (permittedme que os lo diga), la buena fe de que estais animado, y la pena misma que os causa el nombre de hereje, que en todos tiempos se ha dado á los que abandonan el cuerpo de la Iglesia, dan valor á la esperanza que he concebido y fomento con grande complacencia.

Dignos de llamar á vuestra memoria aquel pensamiento de san Agustin, de que vosotros y nosotros nos sorrimos contra los judíos y contra los incrédulos. La Escritura santa es inaccesible al orgullo; ella es aquella espada de dos filos, de que habla el Espíritu Santo; aquella columna misteriosa que de una parte derrama una luz vivificante sobre los verdaderos israelitas, los humildes de razon, y de otra esperece tinieblas vengadoras sobre los pretendidos del siglo, que creyéndose la propia santa, los herederos de la alianza y los intérpretes de los sagrados oráculos, la leen siempre con un velo sobre los ojos.

¡Ah! Creedme, señor mío; el espíritu de la Escritura, que solo puede dar la vida, no ha sido prometido sino al cuerpo de la Iglesia establecida por Jesucristo. Tampoco es intencion mia entrar con vos en controversia; me debo contentar con suplicar á aquel que es el camino, la verdad y la vida, que se digne de llamarnos á sí, de iluminarnos y de vivificarlos; me centré solo á ofrecerle fervorosas oraciones, no cesaré dia y noche de encomendarle vuestra alma, y haré aun mas, me ofreceré como san Pablo á ser anatema por vos.

Si, carísimo señor, uníré mis lágrimas á las que derrama la Iglesia sobre el estado de una alma tan prevenida y tan enriquecida de dones como la vuestra: estos serán los ardientes votos que ofreceré al Altísimo por vuestra santificacion, que podrán moverlo á concederos la pura luz de la fe ecclésiastica; estos, y no otros, serán los medios que emplearé para implorar de Dios una tal gracia. Ningun agradecimiento es necesario, y todos son inútiles cuando se trata de hacer la obra del Señor. Supuesto este principio, que me constituyen incontrastable mi religion y mi experiencia, me atenderé solamente á los socorros que podemos esperar de la oracion. Tampoco quiero prevalearme de una contradiccion que se lee en vuestra carta, en que después de haber dicho que *el cristiano no será juzgado sobre los dogmas de su religion*, añadís dos líneas mas abajo, que *la indiferencia por la verdad en materia de religion es un horrible anticristianismo*. . . . No os hago comentario alguno, y me contento con decir entre mi á mi mismo, que no se puede conciliar el Espíritu Santo con el espíritu particular, y que para acercarse á Dios y estar penetrado de su gracia, es necesario humillar la propia razon bajo el yugo sagrado de la autoridad de la Iglesia.

Acabo esta carta con responder á aquello con que concluis la vuestra. Me propongo dar una continuacion al *Evangelio meditado*, y me ocupo en tratar de la misma manera los hechos de los apóstoles y sus cartas. Este último trabajo requiere mucho tiempo, mucha diligencia y mucha fatiga.

Tengo el honor de ser con la mas perfecta estima de usted humildísimo y obedientísimo servidor, EL ABATE DUQUESNE.

Paris, 25 de abril de 1777.

1 El ilustrísimo señor de Beaumont, arzobispo de Paris.

2 El padre Girauden.



## PROLOGO.

---

Son muchos los que ya ha tiempo desean con ansia que se dé á luz una obra de meditaciones sobre el Evangelio, ó sea del texto evangélico todo entero y reducido por órden á meditaciones. Los que han trabajado sobre todo el texto, se han contentado con hacer sobre cada versículo ciertas reflexiones desunidas y frecuentemente entre sí desemejantes, que no forman un todo y no suministran para cada dia materia de meditacion fija y determinada. Los que han dado á luz meditaciones sobre el Evangelio, se han ceñido á algunos pasos particulares que les han ofrecido algunos versículos del sagrado texto, ó á los Evangelios que se leen en la misa; de esta manera no presentan á la mente de los fieles otra cosa que retazos separados y reflexiones limitadas, sin órden ni conexión. Ni los unos ni los otros han pensado en explicar el sentido literal del Evangelio, en desatar las dificultades que en él se encuentran, en seguir la concordancia de los evangelistas, en conciliar los textos que parecen opuestos, ni en sacar de ellos verdades morales entre sí unidas y sucesivas. ¿Por ventura les pareció esta empresa superior á sus fuerzas? ¿Pues cuánto mas debe ser á las mías? Y verdaderamente lo es en efecto. Pero confío en aquel que da la sabiduría á los pequeños y fuerza á los débiles, y me atrevo á esperar que no permitirá que queden del todo inútiles mis esfuerzos.

No se debe, pues, confundir esta obra con tantos libros de meditaciones sobre la concordia, de meditaciones sobre el Evangelio y de meditaciones para todos los dias del año; es cosa clara que nada tiene de comun con aquellas: mi designio no es solamente dar á los fieles todo el texto sagrado de los cuatro evangelistas para meditarlo y ofrecerles asuntos de meditaciones tan instructivas como interesantes, sino de presentarles unidas entre sí todas las ventajas que se hallan esparcidas en todos los otros libros compuestos para explicar el Evangelio.

Se hallará en esta obra la serie de la historia evangélica, la concordancia de los cuatro evangelistas, la análisis del texto con su explicacion; se hallarán reflexiones morales, un comentario continuado, el sentido literal y espiritual explicado y reunido bajo un mismo aspecto. Se dará cada paso particular declarado separadamente, dividido en sus puntos naturales y subdividido segun el órden del texto y la oportunidad de la materia. Finalmente, se hallarán aquí



asuntos de homilias, de exhortaciones, de instrucciones familiares de que cada meditacion es como un diseño, que cada uno podrá fácilmente aumentar y perfeccionar segun lo pidan las circunstancias.

Por otra parte, es de mucho consuelo para un alma ó para una familia cristiana pensar que haciendo cada dia la meditacion, ó solo un cuarto de hora de leccion espiritual, habrá en el giro del año recorrido todo el texto del Evangelio y habrá leído todas las acciones y las instrucciones de nuestro Señor, que han pasado hasta nosotros por medio de sus santos evangelistas; y este es el motivo porque he distribuido esta obra de manera que en ella se halle una meditacion para cada dia del mes.

Muchas personas de piedad se lamentan de que experimentan sequedad en el ejercicio de la meditacion. ¡Pero ah! que entre otras muchas causas de esta sequedad, se puede en parte atribuir á los objetos mismos de sus meditaciones, por ser estos demasiados estériles, y á la manera con que vienen propuestos, que es ordinariamente muy abstracta. Aquí en cada objeto la materia es abundante y se encuentran las verdades mas sublimes, revestidas de las circunstancias del tiempo, del lugar y de las personas, lo que hace fijar la imaginacion, impide las distracciones y suministra un espectáculo capaz de ocupar el espíritu sin afán y sin disgusto. Una verdad representada en accion, parece que toma cuerpo y se hace palpable. Así meditaban los sagrados libros tantos hombres santos, y en ellos encontraban delicias tan abundantes, que por atender á ellas, se lamentaban de que se les huian las noches con demasiada rapidez. No pensamos hacer el elogio de este libro, si solo el del Evangelio, que se presenta á la meditacion de los fieles con decir que leyéndolo el cristiano, queda instruido en la religion y en las obligaciones que lleva consigo, que aprende á conocer á Dios PADRE y á JESUCRISTO su Hijo, único Señor nuestro, y á pensar segun el ESPÍRITU DE DIOS; que se desengaña de los vanos errores, de que están preocupados los mundanos; que se libra de las preocupaciones y de los vanos escrúpulos con que muchas veces se deshonra la verdadera piedad; que el verdadero fiel se llena aqui de una viva fe, de la esperanza de los bienes eternos y del amor para con el sumo bien; que á su corazon le procura la verdadera paz y los medios para adquirir aquel consuelo sólido que solo viene de Dios, que endulza todos los males y que solo es capaz de sustentarnos en todas las circunstancias críticas y dolorosas de nuestra vida.

Todo el texto sagrado de los cuatro evangelistas forma las presentes Meditaciones, y en ellas se encuentra casi todo traducido; pero ó sea en la traduccion ó sea en la concordia, no tomo en vista autor alguno particular. Muchas veces la necesidad de dar á entender la energía de una expresion, ha obligado á traducir mas literalmente de lo que se suele, y varias veces para representar el texto de un evangelista en toda su fuerza, se han omitido algunas particularidades de la concordia que podrian ocasionar mas confusion que ventaja.

Como esta obra se ha escrito sin prevencion ni sistema, no hemos seguido interpretaciones particulares, sino la comun de los intérpretes, habiendo añadido solo en ciertas ocasiones algunas notas singulares.

En los libros como este, en que el texto de cada evangelista no se pone seguido, no se puede muchas veces saber dónde se encuentra algun paso que se querria consultar: para obviar este inconveniente se ha puesto en cada volumen, fuera del índice de las meditaciones, otro del texto que señala en qué Meditacion se emplea cada parte de aquel mismo texto; y para comodidad de

los que quisieren encontrar con facilidad la explicacion del Evangelio de cada dia, de las dominicas, fiestas ó misterios, se pondrá al fin del último tomo un índice de los Evangelios, segun la oportunidad del tiempo y de las meditaciones que de ellos tratan.

Los que querrán servirse de este libro escogerán una meditacion para cada dia; en ella se entretendrán y de ella sola se alimentarán, sin pasar á la que se sigue. Si no pareciese conveniente á la propia persona algun punto de meditacion, podrá dejarlo y pasar á otro, y si fuese una meditacion entera la que no conviene, será bueno tomar alguna de las que ya se han meditado y no adelantarse curiosamente á anticipar la leccion de la siguiente. Esta inquietud desconcertaria el órden prescrito, turbaria la paz del corazon y presto se seguiria la saciedad, la náusea y el disgusto.

O sea que este libro se lea ó sea que se medite, es necesario sobre todo estar á las palabras del texto, que son la pura palabra de Dios; y solo detenerse en las palabras del hombre en cuanto ayudan á comprender la de Dios, de la que todo cristiano debe llenar su corazon, su espíritu y su memoria.

Me doy prisa á concluir este libro, esperando con una suerte de confianza entrar á parte de las oraciones de aquellos que sacarán de él algun provecho espiritual.

